

Tema: “El Verbo se hizo carne”

Texto Juan 1:1—14

“En el principio ya existía el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios. Él estaba con Dios en el principio. Por medio de él todas las cosas fueron creadas; sin él, nada de lo creado llegó a existir. En él estaba la vida, y la vida era la luz de la humanidad. Esta luz resplandece en las tinieblas, y las tinieblas no han podido extinguirla. Vino un hombre llamado Juan. Dios lo envió como testigo para dar testimonio de la luz, a fin de que por medio de él todos creyeran. Juan no era la luz, sino que vino para dar testimonio de la luz. Esa luz verdadera, la que alumbra a todo ser humano, venía a este mundo. El que era la luz ya estaba en el mundo, y el mundo fue creado por medio de él, pero el mundo no lo reconoció. Vino a lo que era suyo, pero los suyos no lo recibieron. Mas a cuantos lo recibieron, a los que creen en su nombre, les dio el derecho de ser hijos de Dios. Éstos no nacen de la sangre, ni por deseos naturales, ni por voluntad humana, sino que nacen de Dios. Y el Verbo se hizo hombre y habitó entre nosotros. Y hemos contemplado su gloria, la gloria que corresponde al Hijo unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad” (Juan 1:1—14).

- Ninguna figura de la historia ha sido tan manipulada como la de Jesucristo. Escritores, predicadores y maestros de religión nos presentan mil figuras de Cristo, muchas veces fabricadas a su amano. . . . Un Cristo más idea que realidad; más discurso que persona de carne y hueso; más teoría que vida. . . . La verdad es que sí necesitamos un Cristo identificado con la humanidad, a un Cristo accesible y solidario con nuestros problemas, un Cristo cercano y actual, aunque sin desteñirse de su calidad esencial de Hijo de Dios y Mesías, Salvador del Mundo.

- En una gran Universidad, cierto profesor quiso probar que Cristo fue, según él, sólo una invención de la mente. Después de varios argumentos, completó su exposición, y entonces pidió algunos comentarios. Cierta estudiante en el salón, humildemente le pregunto, “Profesor, si Cristo nunca existió, ¿por qué le está atacando?”

- La persona y obra de Cristo representan, en realidad, el tema céntrico de la teología cristiana. Con justicia, sostenemos que Cristo es la clave para interpretar la Biblia. Nuestra fe es “Cristo-céntrica”. Los cristianos son por definición creyentes y seguidores de Cristo, su comprensión de Cristo tiene que ser céntrico y determinante del mismísimo carácter de la fe cristiana.

- Calvino acertó en decir que es, precisamente, en Cristo en quien tenemos lo que se necesita para una buena teología: una visión adecuada de quién es Dios y una visión adecuada del ser humano.
- La cristología: es el estudio de la persona y obra de Cristo. Nótese los dos énfasis, persona y obra. El primero pregunta: ¿Quién es Jesucristo? El segundo: ¿Cuál es su obra?
- En breve, la respuesta cristiana es: El eterno Dios—Hombre, que no es parcialmente ni lo uno ni lo otro, sino completamente ambos. Los actos de Dios en Cristo nos dan la clave acerca de quién es Jesucristo. Nosotros sabemos quién es él por lo que él hizo, y lo que Jesús hizo tiene sentido en virtud de su naturaleza.
- El evangelio de Juan comienza con un himno. Todo el capítulo uno, llamado prólogo, es un himno precioso y de profundo sentido teológico y doctrinal.
- A propósito de la celebración de la navidad, quisiera basar en este pasaje mi sermón y hablarles de la encarnación de Cristo y algunas de sus implicaciones. Dice: “Y el Verbo se hizo hombre y habitó entre nosotros”. ¡Qué magnífica expresión! ¿Qué significa? ¿Qué nos recuerda? ¿Qué nos enseña? ¿Qué nos demanda? Veamos cuatro aspectos, comienzan con “P”. Pudieran ser recordadas como las cuatro “P” del pesebre. Realmente, podemos ver todo esto en el acontecimiento de Belén.
- Para descubrir al Cristo verdadero en medio de tantas falsificaciones, debemos regresar a las fuentes: a los Evangelios, a la Biblia. Allí está el verdadero Cristo.

LA PALABRA ENCARNADA: “El Verbo. . .”

Navidad es más que una época a celebrar. Implica el recordatorio más grande que podemos hacer. La palabra eterna, palabra creadora, "el verbo se hizo carne", la palabrea se identificó con nuestra miseria. ¡Cómo no celebrar la palabra!

- Paralelismo entre Génesis 1:1 y Juan 1:1: pero el contexto de Juan es más amplio. Génesis habla del comienzo de las cosas; Juan habla de la preexistencia de Cristo, antes de que las cosas llegaran a ser, Cristo existía. Y, además, dice que todo fue hecho por medio de él.

- Verbo: “Logos”, término de la filosofía griega: palabra, como principio creador. Los griegos creían que tenía que existir un “logos” original, causante de todas las demás cosas, una palabra creadora.
- Juan toma la idea y la usa diciendo que, ciertamente: “En el principio era el verbo”; pero añade: “El verbo era con Dios”; remata, cuando afirma: “El verbo era Dios”, es decir, Cristo.
- Quiero que detallemos la secuencia: (1) “Era el verbo”: Ya Cristo existía; en términos de Pablo: “Siendo en forma de Dios”; (2) “Era con Dios”: “frente a frente”; es decir, el “Logos”, o palabra, o Cristo, miraba “cara a cara a Dios”. Esto indica, por un lado, la igualdad de naturaleza; pero, por el otro, indica, distinción en la función redentora; (3) la tercera expresión dice, directamente: “Era Dios”: habla de eternidad; nunca hubo un tiempo cuando el Logos no fuera totalmente Dios.

LA PERSONA INCERTADA: “Se hizo carne”

La navidad tiene que ver con la venida de Cristo; nos habla de su persona; de su presencia. ¡Qué bendición, en navidad recordamos, que Cristo decidió venir él mismo. ¡Cómo no celebrar su persona!

- El énfasis de Juan: la persona de Dios se encarnó, es decir se insertó.
- Insertarse es hacer parte de otra realidad, Dios vino en humano ser.
- Pablo dice: “Siendo Dios, se hizo hombre”.
- “Siendo rico, se hizo pobre, para enriquecernos con su pobreza.
- ¿Qué importancia tiene? No vino en apariencia; Juan dice: “Lo vimos, lo tocamos”, lo adoramos.
- Noten las evidencias: tentado en todo, pero sin pecado; se cansó, lloró, tuvo hambre y sed; vivió entre familia; era conocido en su comunidad; cumplía labores cotidianas; murió realmente, por nuestros pecados, en la cruz.
- Dios vino en persona a hacer lo que nadie podía en nuestro favor. No mandó emisarios, vino a identificarse con nuestra condición toda.

- La inserción de Cristo nos habla del gran amor de Dios; de nuestra imposibilidad para hacer por nosotros mismos; nos habla del misterio más grande. Pablo dice: “Grande es este misterio: que Cristo vino en carne”.
- En Cristo, tenemos a Emmanuel: “Dios con nosotros”. ¿Qué implica esto para nosotros? La iniciativa de Dios debe afectar nuestra espiritualidad cristiana. Lejos de huir del mundo (humanidad), debemos tomar iniciativas, insertarnos en muchas de las realidades de la gente que necesita ver la gloria del Unigénito, "lleno de gracia y de verdad".

LA PRESENCIA INSTALADA: “Habitó entre nosotros. . .”

Ahora, el Señor no vino en persona sólo para darnos una visita ocasional, vino para hacer morada entre nosotros; en nuestras vidas; en medio de nuestras circunstancias, miserias y realidades. ¡Vino para quedarse! ¡Cómo no celebrar su presencia!

- Significa: “Instaló su tienda entre nosotros”. Un versión traduce. "Tabernaculizó entre nosotros". El tabernáculo es metáfora de la presencia de Dios en medio de nuestro peregrinaje en el desierto de la vida.
- Nació en un pesebre, siendo Rey y Señor de todo. No hubo para él lugar en el mesón. “A lo suyo vino. . .”: lo que es de él. “Más los suyos, no le recibieron” (rechazo). Viene a mostrarnos al Padre (1:10).
- Se instala y mora eternamente en todos los que “le recibe y creen en su nombre”.

EL PODER GLORIOSO: “Vimos su gloria. . .”

“Aquel que es la Palabra habitó entre nosotros y fue como uno de nosotros. Vimos el poder que le pertenece como Hijo único de Dios, pues nos ha mostrado todo el amor y toda la verdad” (Juan 1:14, TLA).

- Poder creador (v. 3).
- Poder vivificador (v. 4)
- Poder salvador (vv. 11—12)
- Poder glorioso: “Cristo, esperanza de gloria”

¿Por qué sus enemigos le atacan, si es que, supuestamente, nunca existió?
 ¿Por qué hacer algo con él o contra él, si nunca resucitó de los muertos? ¡Pero él existe; él ha resucitado; él vive para siempre! ¿Quién es él? Esta ha sido la pregunta, por más 2000 años.

Tenemos los testimonios y confesiones de hombres que le vieron:

Juan el Batista: “El siguiente día vio Juan a Jesús que venía a él, y dijo: He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo” (Juan 1:29); “Y yo le vi, y he dado testimonio de que éste es el Hijo de Dios” (Juan 1:34);

Andrés: “Este halló primero a su hermano Simón, y le dijo: Hemos hallado al Mesías (que traducido es, el Cristo)” (Juan 1:41);

Felipe: “Felipe halló a Natanael, y le dijo: Hemos hallado a aquel de quien escribió

Moisés en la ley, así como los profetas: a Jesús, el hijo de José, de Nazaret” (Juan 1:45);

Pedro: “Respondiendo Simón Pedro, dijo: Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente.” (Mat. 16:16).

¿Qué entiende usted de la navidad? Finalizo adaptando una idea que leí de Charles Stanley:

En algunos países, en la temporada navideña, una de las cosas que más cautiva es observar la ilusión de los niños mientras miran los regalos envueltos, tratando de averiguar lo que hay dentro. ¡Desbordan una emoción en sus corazones que ilumina sus ojos! En el día acostumbrado, se levantan temprano y corren para ver qué regalos les corresponden. Nada más les importante, sólo ansían abrir sus paquetes y comenzar a disfrutarlos. La mayoría de los niños hacen lo mismo. ¡No se les ocurriría simplemente admirar los vistosos paquetes y dejarlos sin abrir!

Curiosamente, eso es, precisamente, lo que hace mucha gente con el regalo más grande de todos. Se aclara, dar y recibir presente es una tradición permisible, y hasta loable. Pero, en navidad, el centro debe ser la persona misma de Dios y su don de amor en Cristo. Tristemente, en este tiempo, la gente centra su atención en lo que no tiene, o quisiera tener, pero descuida lo más importante. “¿De qué le vale al humano ganar el mundo, mientras pierde

su alma?” Mucha gente necesita, y no tiene; otros tienen, pero no están saciados; hay quienes buscan, y no consiguen. ¡La mayoría ni siquiera sabe lo que realmente les hace falta, menos dónde encontrarlo!

Por tal motivo, para muchas personas, estas semanas de navidad representan un tiempo muy difícil del año. Es comprensible que la soledad, las presiones económicas, los sueños insatisfechos, los fracasos y las expectativas no cumplidas, puedan desanimar el espíritu de una persona en una temporada en la que todos debieran estar alegres. Pero, al mantener nuestros ojos en aquel que nos ha dado todas las cosas, podemos concentrarnos en lo que no nos puede ser quitado, en vez de lo que no tenemos.

El enemigo se aprovecha de tales circunstancias para atormentar a la gente que anda buscando la seguridad, el descanso y la paz que sólo Dios puede ofrecer. Satanás y el mundo (sistemas basados en valores contrarios a los del reino de Dios) quieren robarle su tranquilidad y su contentamiento esta y todas las navidades, haciendo, por ejemplo, que la temporada signifique de todo, menos el nacimiento de Cristo y la razón de su venida. ¡Cristo vino para perdonar nuestros pecados y para darnos vida, “vida en abundancia”!